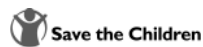


PLAN MIGRACIÓN COMUNICACIÓN Y DESARROLLO

# Pueblos en movimiento por una ciudadanía universal

Memorias del IV Foro Social Mundial de las Migraciones

Quito, Ecuador, 8-12 de octubre de 2010



**PMCD**

Valladolid 511 y Madrid  
Quito, Ecuador  
Telefax: (593) 2 2559 012  
Casilla Postal: 17034639

**UNFPA**

Av. Amazonas 2889 y la Granja  
Edf. Casa ONU, piso 7  
Quito, Ecuador  
Teléfonos: (593) 2 2460 330/32  
(Ext. 1501/1502)  
ecuador.unfpa.org

**UNESCO**

Veintimilla E9-53 entre las calles  
Leonidas Plaza y José Tamayo  
Quito, Ecuador  
Teléfono: (593) 2 2567 305  
www.unesco.org/quito

**AVINA - Ecuador**

Calle Honorato Loyola 2-197  
entre Remigio Romero y Dolores Veintimilla  
Cuenca, Ecuador  
Telefax: (593) 07 409 1422 409 1418  
info.ecuador@avina.net

**AECID**

Av. 6 de Diciembre N33-24 y Bossano  
Edificio Titanium, piso 10  
Quito, Ecuador  
Teléfonos: (593) 2 333 3701/3702/3703  
otc@aecid.ec

**Save The Children - Ecuador**

Calle Lizardo García 121, esq. 12 de Octubre  
Quito, Ecuador  
Teléfono: (593) 2 2546 204 2541 782

ISBN: 978-9978-9964-5-4

*Coordinación*

Plan Migración Comunicación y Desarrollo

*Responsable edición*

Yolanda Alfaro

*Fotografías*

Save the Children

*Diseño*

Antonio Mena

*Impresión*

IMAGO

Quito, Ecuador

Primera edición: mayo 2011

# Índice

Introducción .....	7
--------------------	---

## CONFERENCIA INAUGURAL

---

Derrumbando el modelo, construyendo actores sociales .....	17
<i>Stephen Castles</i>	

Las graves violaciones a los derechos humanos de los migrantes y sus familias .....	25
<i>Rufino Domínguez Santos</i>	

## II SEMINARIOS CENTRALES

---

### CRISIS GLOBALES Y FLUJOS MIGRATORIOS

La indeseable pero inevitable crisis global .....	33
<i>Alberto Acosta</i>	

República Democrática del Congo: un modelo migratorio como consecuencia de la guerra y la historia colonial .....	51
<i>Víctor Nzuzi-Mbembe</i>	

Crisis ambiental y flujos migratorios .....	59
<i>Ivo Poletto</i>	

### DERECHOS HUMANOS Y MIGRACIÓN

Derechos humanos y migración .....	67
<i>Abdelhamid el Jamri</i>	

DIVERSIDAD, CONVIVENCIA,  
Y TRANSFORMACIONES SOCIO CULTURALES

Diversidad, convivencia y transformaciones socioculturales . . . . . 77  
*William Fletcher Jr.*

Migraciones internacionales y multiculturalismo:  
de los conflictos a la mercantilización  
de las identidades . . . . . 85  
*Bela Feldman-Bianco*

NUEVAS FORMAS DE ESCLAVITUD,  
SERVIDUMBRE Y EXPLOTACIÓN HUMANA

Nuevas formas de esclavitud, servidumbre y explotación humana . . . . . 97  
*Bandana Pattanaik*

Diez formas de proteger a los trabajadores indocumentados . . . . . 105  
*Eve Geddie*

Violaciones a los derechos humanos tipificadas como delitos: las condiciones de la niñez y adolescencia . . . 119  
*Alberto Soteres*

DECLARACION DE LA ASAMBLEA DE LOS  
MOVIMIENTOS SOCIALES

---

. . . . . 129

ANEXOS

---

. . . . . 139



# Seminarios centrales

the  $\mathbb{R}^n$  is a linear space over  $\mathbb{R}$  with the usual addition and scalar multiplication. The inner product is defined by

$$\langle x, y \rangle = \sum_{i=1}^n x_i y_i \quad (1)$$

where  $x = (x_1, \dots, x_n)$  and  $y = (y_1, \dots, y_n)$ . The norm of  $x$  is defined by

$$\|x\| = \sqrt{\langle x, x \rangle} = \sqrt{\sum_{i=1}^n x_i^2} \quad (2)$$

The distance between two points  $x$  and  $y$  in  $\mathbb{R}^n$  is defined by

$$d(x, y) = \|x - y\| = \sqrt{\sum_{i=1}^n (x_i - y_i)^2} \quad (3)$$

The distance between two points  $x$  and  $y$  in  $\mathbb{R}^n$  is also defined by

$$d(x, y) = \sqrt{\sum_{i=1}^n (x_i - y_i)^2} \quad (4)$$

The distance between two points  $x$  and  $y$  in  $\mathbb{R}^n$  is also defined by

$$d(x, y) = \sqrt{\sum_{i=1}^n (x_i - y_i)^2} \quad (5)$$

The distance between two points  $x$  and  $y$  in  $\mathbb{R}^n$  is also defined by

$$d(x, y) = \sqrt{\sum_{i=1}^n (x_i - y_i)^2} \quad (6)$$

The distance between two points  $x$  and  $y$  in  $\mathbb{R}^n$  is also defined by

$$d(x, y) = \sqrt{\sum_{i=1}^n (x_i - y_i)^2} \quad (7)$$

The distance between two points  $x$  and  $y$  in  $\mathbb{R}^n$  is also defined by

$$d(x, y) = \sqrt{\sum_{i=1}^n (x_i - y_i)^2} \quad (8)$$

The distance between two points  $x$  and  $y$  in  $\mathbb{R}^n$  is also defined by

$$d(x, y) = \sqrt{\sum_{i=1}^n (x_i - y_i)^2} \quad (9)$$

# La indeseable pero inevitable crisis global

---

*Alberto Acosta<sup>1</sup>*

*No acepten lo habitual como cosa natural,  
pues en tiempos de desorden sangriento, de confusión organizada,  
de arbitrariedad consciente, de humanidad deshumanizada,  
nada debe parecer imposible de cambiar.  
Bertoldt Brecht, Loa de la duda*

La crisis global continúa sacudiendo al mundo, a pesar de los discursos que pregonan su fin. Sus diversos impactos se extienden en forma de círculos concéntricos en varios ámbitos de la vida. El incremento del desempleo, de la pobreza, del hambre, de la inseguridad, de los desastres ecológicos son noticias cotidianas. La destrucción ambiental global ya no es un misterio para nadie. Diversas formas de violencia acompañan el creciente deterioro social y ambiental. Y, en este contexto, el deterioro de las condiciones de vida de las poblaciones de migrantes es cada vez más acelerado.

Las respuestas a la crisis, lejos de abordar las causas de la misma, han agudizado sus elementos especulativos. Los precios del petróleo y de muchos alimentos, luego de una caída cuando empezó la Gran Recesión a fines del año 2008, se han recuperado, especialmente como producto de valoraciones especulativas derivadas de las políticas

---

<sup>1</sup> Economista ecuatoriano. Profesor e investigador de la FLACSO Ecuador (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). Consultor internacional. Ex ministro de Energía y Minas. Ex presidente de la Asamblea Constituyente del Ecuador, 2007/2008. Una versión preliminar de este texto se publicó en la revista ESBOZOS N° 4, España, octubre 2010.



monetarias expansivas con las que los países industrializados apuntalan al sistema financiero, uno de los mayores responsables de la debacle económica. Incluso Europa entera es sacudida por una profunda crisis de deuda externa y por una serie de políticas de estabilización ortodoxas con las que se pretende enfrentar los problemas de dicha deuda.

Estamos también frente a una crisis ideológica, lo dejamos sentado al inicio de este texto. El Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, ya la avizó oportunamente en los prolegómenos de la crisis a fines del año 2008, cuando afirmó que la verdad es que la mayoría de los errores individuales se reducen a solo uno: la creencia en que los mercados se ajustan solos y que el papel del gobierno debiera ser mínimo (Stiglitz, 2009:6).

En este contexto del mundo, la confusión no está ausente. Las políticas económicas ortodoxas, emanadas desde los organismos multilaterales de crédito, en el marco del WC (Washington Consensus), causantes también de la debacle, fueron severamente cuestionadas al inicio de la crisis. El pensamiento dominante, que tenía al mercado como su eje articulador indiscutible, parecía que se derrumbaba definitivamente. Y en esas condiciones, una vez más, el gran capital recurrió al Estado para que actúe como empresa de reparaciones del sistema capitalista con el fin de sostener los esquemas de acumulación del capital, trasladando el peso de la solución a los más débiles y pobres.

En ese empeño, se desenterraron antiguas prácticas económicas de inspiración keynesiana. Sin embargo, este manejo keynesiano no puso en entredicho la lógica especulativa global. Así, poco después, en estos agitados tiempos, en las economías europeas, para tratar de superar la crisis, de la mano del FMI, también responsable de ella; se aplican esquemas de estabilización y ajustes que recuerdan a los planteamientos neoliberales vigentes no hace mucho tiempo en casi todos los países empobrecidos del mundo.

En concreto, como acertadamente señala Alfredo Serrano:

*el capitalismo inventa una nueva fórmula basada en un acercamiento entre una suerte de intervencionismo regresivo –tanto en impuestos como en gastos– y un neoliberalismo institucionalizado que aplica lógicas de mercado libre bajo reglas derivadas de estructuras de poder. Lo que constituye otra modalidad de subsistencia del capitalismo, un particular híbrido de neoliberalismo disfrazado de keynesiano (Serrano, 2010:5).*

En síntesis, lo que cuenta en este momento es reconocer que, una vez más, el sistema capitalista atraviesa una profunda crisis.

## El capitalismo y sus crisis

A lo largo de la historia del capitalismo las crisis se han sucedido una y otra vez. Su explicación radica en la inestabilidad propia de un sistema en extremo vital, pero también en esencia inestable y destructor. Su evolución –atada a las demandas de reproducción y acumulación del capital– es cíclica, con fases de auge y de posterior declinación.

Esto obliga a superar las lecturas superficiales concentradas en las efervescencias financieras. Esas burbujas, en realidad, ocultan, al menos por un tiempo, los problemas estructurales del proceso de acumulación. Y no solo eso, estas fases de predominio especulativo sirven para garantizar elevadas utilidades cuando el aparato productivo ha entrado en una fase declinante de sus tasas de ganancia.

La desregulación de los mercados financieros, alentó la generación de nuevos instrumentos financieros con escaso control público, facilitó masivos movimientos de capitales especulativos y, por cierto, fue un mecanismo que permitió mantener alta la tasa de acumulación del capital mientras se deprimían los réditos en el mundo de la producción de bienes y servicios. Sin cumplir función social alguna, estos instrumentos generaron y siguen generando beneficios ingentes para unos pocos agentes económicos. Estos procesos especulativos, cobijados bajo rimbombantes nombres tecnocráticos, dentro de lo que se conoce como *el mercado de derivados*, aún antes de la crisis ya habían provocado problemas en numerosas economías del mundo empobrecido e incluso en el industrializado.

El daño que ha supuesto la desregulación y la proliferación de instrumentos financieros es enorme. Sin embargo, la especulación no puede ser vista como una anomalía del mercado o como un producto provocado por la falta de regulaciones. Ya en la primera mitad del siglo XIX se reconocía que *todo lo que facilita el negocio, facilita la especulación, los dos en muchos casos están tan interrelacionados, que es difícil decir, dónde termina el negocio y empieza la especulación*, como afirmó el banquero J. W. Gilbart en 1834, citado por Carlos Marx, en el capítulo 25, sobre Crédito y Capital Ficticio, en el tercer tomo de El Capital.

No se puede marginar en este análisis la falta de transparencia en el movimiento de capitales e inclusive en el mercado de bienes, en donde también la especulación se ha expandido como hongos después de las lluvias. Tanto es así, que luego de una relativamente corta fase de depresión de los precios, la especulación ha vuelto a cobrar fuerza en el mercado petrolero y en el de alimentos. Estos precios altos del petróleo presionan para ampliar la oferta petrolera incluso con riesgosas operaciones en mar abierto, antes que ser un real aliento para el aprovechamiento de otras fuentes de energía no convencionales que ayuden a reducir la dependencia de los energéticos fósiles. Adicionalmente, para enfrentar los altos precios del hidrocarburo se recurre cada vez más a los biocombustibles minando las posibilidades de alimentación de amplios grupos humanos. De hecho la producción en muchos segmentos de la economía está orientada ya no al uso social sino al beneficio particular del capital transnacional, que no pierde oportunidad para sacar tajada de la utilidad especulativa.

Tal como nos recuerda Bolívar Echeverría, en un texto analizado por Julio Peña y Lilo (2010), *el Valor Valorizándose solo tiene en cuenta al Valor de Uso en abstracto, únicamente como vehículo de esa voluntad que sirve para multiplicar el capital, y con ello, para estructurar la vida siempre desde una lógica cuantitativa. De esta forma el tipo de ser humano que demanda o solicita la modernidad capitalista, debe poseer antes de cualquier otra característica, la aptitud para vivir con naturalidad el hecho de este sometimiento de lo social-natural o Valor de Uso a lo netamente mercantil.*

En este espeso ámbito de especulación expansiva también se deben incorporar todos aquellos negocios relacionados de una u otra manera con la muerte física en unos casos y/o de la dignidad en otros, en particular las drogas, las armas, el tráfico de migrantes, o *la trata de personas*. Todos estos oscuros manejos económicos, motivados por la demanda de acumulación del capital y la utilidad fácil, han abierto más aún la puerta para la búsqueda de mayores beneficios evitando el pago de impuestos.

Concomitantemente, la evasión y la elusión fiscal han encontrado un terreno abonado en los paraísos fiscales y en la poca (o ninguna) capacidad para controlar el movimiento de capitales en los países empobrecidos y en el mundo en general. El blanqueo de capitales, en consecuencia, no es un simple resultado de insuficientes regulaciones, sino un producto directo de la voracidad que desata la acumulación del capital.

Para entender los actuales procesos migratorios internacionales e incluso nacionales es preciso aceptar que la expansión territorial y la acumulación de capital a nivel global explican muchos de los movimientos humanos en los últimos siglos. Con justeza anotan Carlos Pereda y Miguel Ángel de Prada, que:

*Más allá de explicaciones coyunturales como hacer depender las migraciones actuales de la etapa de globalización neoliberal, es preciso establecer un hilo conductor que relacione dichos flujos migratorios con la lógica salarial-social de revalorización del capital que constituye desde hace varios siglos el núcleo central y la matriz estructuradora principal de las relaciones sociales (Acosta, Lopez y Villamar 2005:1).*

Este es, a no dudarlo, un punto medular en el análisis. Y desde allí, por ejemplo, se derivan las explicaciones para las crecientes tendencias de concentración humana en enormes megalópolis, mientras se consolida el abandono de los campos.

Cabe anotar también, sin adentrarse más en el análisis de este tipo de crisis, que en el seno de las conocidas crisis largas del capitalismo se fraguan los cambios tecnológicos estructurales y que dichos cambios derivan nuevas formas de organización de la producción, con el consiguiente impacto en el empleo del factor trabajo.

A la nueva revolución tecnológica, vale reconocerlo, se la espera desde hace décadas. Estos cambios, en ocasiones apoyados por factores no económicos como fue la segunda guerra mundial, casi siempre han acompañado la recuperación del sistema capitalista desde los países centrales. Hasta ahora, sin embargo, el capitalismo no ha encontrado esa ansiada respuesta al relevo tecnológico. Y esto constituye otro de los retos fundamentales para su sobrevivencia.

### Una crisis capitalista multifacética

Por otro lado, la actual crisis capitalista –asimétrica como todas– tiene algunas características nuevas. Nunca antes han aflorado tantas facetas sincronizadas que no se agotan solo en el ámbito económico, particularmente financiero e inmobiliario. Siguiendo la tesis de Jacques Sapir, sus manifestaciones, influenciadas por una suerte de *virus mutante*, afloran en otros campos, como el ambiental, el energético, el alimentario, el de la movilidad humana, quizás como antesala de una profunda y prolongada crisis civilizatoria.

A más de la especulación y la desregulación financieras, la crisis se nutrió de las consecuencias de una economía basada en niveles de consumo excesivo en ciertos segmentos de la población mundial, que implican una carga insostenible sobre la naturaleza. Esto se explica sobre todo por el empleo masivo de energías fósiles –petróleo y carbón, en especial– altamente contaminantes y que son las principales responsables del cambio climático, conjuntamente con los masivos procesos de deforestación y otros cambios de uso del suelo. Ese consumo excesivo de bienes, en un marco de creciente contaminación y de presión desmedida sobre los recursos naturales, se ha agudizado de forma extrema con la emergencia de algunas economías gigantes –China, India, Brasil–, altamente pobladas. En los últimos años estos países han puesto una masiva presión adicional a la producción mundial y por lo tanto a los límites ambientales, al pretender continuar por la misma senda de crecimiento económico depredador que las economías industrializadas.

Por igual ha gravitado negativamente en la economía mundial, un sistema de *gobernanza global* que prioriza, en nombre de la libertad de mercado, los beneficios de las empresas transnacionales y los intereses de los países enriquecidos por encima de la erradicación de la pobreza o la búsqueda de la equidad social y la sostenibilidad ambiental. Las instituciones financieras internacionales –BM y FMI– han sido actores influyentes en el diseño de las políticas públicas causantes de tantos problemas durante las últimas décadas, especialmente en el mundo empobrecido.

El hecho de que los órganos de gobierno de estas instituciones estén dominados por EE UU y la Unión Europea, que son mayoría en sus respectivos directorios, señalizan las prácticas autoritarias imperantes. Esto implica que quienes deciden sobre las políticas a aplicar en el mundo empobrecido (por el accionar de los países enriquecidos), siguen siendo esencialmente las mismas viejas potencias imperiales.

A inicios de la crisis, cuando la amenaza de una recesión global se expandió en el mundo, se esperaba que se caminara hacia otra forma de organizar la economía mundial, incluso dentro del mismo capitalismo. Asomó la opción de una *refundación ética del capitalismo* (Nicolás Sarkozy, presidente de Francia). Sin embargo, las declinantes presiones derivadas de la crisis económica, que olvidan peligrosamente las distintas facetas de la crisis multifacética global, han conducido a un enfriamiento de los iniciales entusiasmos reformistas. Y no solo eso, en Europa se vuelve a desplegar el viejo *instrumentario* fondomonetarista. Las instituciones financieras han vuelto a sus andanzas. El FMI aplica nuevamente las famosas condiciones de *austeridad* a los países empobrecidos, que por la crisis han demandado créditos, e incluso a varios países de Europa, en contraposición con la flexibilidad fiscal particularmente de EE. UU., que siguen dominando al mundo aprovechándose del monopolio de la divisa de reserva mundial.

Cuando se creía que el Fondo Monetario Internacional había llegado al fondo, resulta que el Fondo está influyendo en muchas regiones del planeta con creciente fuerza. Ahora, curiosamente, su presencia se nota hasta en el nivel más alto de muchos gobiernos europeos a los que les impone sus condiciones con el apoyo de poderosos gobiernos europeos más fondomonetaristas –como el alemán– que el propio Fondo.

Todo esto dificulta cada vez más la construcción de soluciones equitativas. Por lo pronto, el esfuerzo se ha centrado en resolver la Gran Recesión, como se ha denominado a esta crisis. Las políticas *contracíclicas*, en los países enriquecidos y aún en los empobrecidos, se han dedicado a atender los problemas coyunturales en el ámbito macroeconómico. En Europa y EE. UU. el gasto público se ha orientado a sostener al sistema financiero y a los banqueros, no a proteger a los clientes de la banca atosigados por costosas hipotecas. También grandes sumas de dinero se canalizan hacia ciertas actividades productivas generadoras de puestos de trabajo, como es la industria del automóvil, sin preocuparse mayormente por su impacto sobre los precios de los derivados del petróleo y el medio ambiente.

Los países más ricos recurrieron al déficit fiscal para afrontar la crisis, protegiendo al gran capital financiero, antes que buscar el estímulo de la economía y la creación de empleo desde la inversión pública. Este manejo *keynesiano neoliberal* (Serrano, 2010) duró poco en Europa. El déficit fiscal provocado por el *salvaje* bancario se volvió insostenible. Y en estas condiciones la austeridad ha aparecido con fuerza en muchos miembros de la Unión Europea. Con el ajuste propuesto, la crisis la pagarán los pobres en Europa, como ya ha acontecido una y otra vez durante las últimas décadas en las regiones empobrecidas del planeta. Y en la primera línea de los sectores afectados por las crisis y sus secuelas están los migrantes, cuyas condiciones de vida se han deteriorado de forma acelerada. Valga solo considerar que los niveles de desempleo de los migrantes son mucho más elevados que los de los trabajadores nacionales en España, por ejemplo.

La situación ambiental se sigue deteriorando en el mundo. Al año se estiman en 200 mil las personas refugiadas como consecuencia de los cambios climáticos. Los impactos de dichos cambios, manifestados a través de temperaturas extremas o de situaciones de intensas sequías seguidas por copiosas lluvias, son cada vez más extensos y agudos. Y lo preocupante es que todavía se hace muy poco para enfrentar lo que Eduardo Gudynas (2009) considera *Una emergencia ecológica planetaria*.

En estas condiciones, lo más seguro es que nuevamente las tendencias monopólicas salgan fortalecidas de la crisis. La concentración de riqueza en pocas manos e incluso en pocos países aumentará. Véase, por ejemplo, cómo las empresas chinas *han salido de compras* por el mundo en medio de la crisis. Aprovechando sus cuantiosas reservas monetarias y financieras, así como utilizando su creciente poder político, China ha empezado a adquirir cada vez más activos en todos los continentes, ampliando aceleradamente su área de influencia. Presenciamos una suerte de acumulación originaria global, con rasgos similares a los mencionados por Carlos Marx.

En estas condiciones, el mundo que emerja de la crisis es probable que sea diferente al actual, lo que no necesariamente significa que será mejor. Las estructuras políticas, incluso, podrían ser cada vez más propensas al autoritarismo. El saldo podría ser la consolidación de una suerte de Edad Media de alta tecnología. Podríamos vivir en un mundo con profundas inequidades congeladas en el tiempo y en el espacio, con sociedades en extremo colonizadas por las industrias culturales y por las empresas transnacionales, que difunden sus alienantes patrones de consumo.

Sin pretender hacer comparaciones lineales, que podrían resultar simplistas, muchas de las realidades del Medieval parecen volver a estar presentes en el mundo contemporáneo. Si durante la Edad Media la mayoría de la población estaba estructuralmente marginada del progreso, hoy también una gran mayoría de habitantes del planeta no participa de los beneficios del progreso, está excluida. No tiene, en muchos casos, ni el privilegio de ser explotada. Y cada vez son mayores las trabas y las murallas para frenar la movilidad humana a nivel global, nacional e incluso local, dentro de las propias urbes. Los grupos acomodados de la población se amurallan literalmente —en una nueva forma de castillos medievales— para impedir que los marginados amenacen sus privilegios, muchas veces conseguidos a través de la explotación de la mano de obra.

En lo más profundo de la Edad Media la gente no tenía tiempo para reflexionar, estaba demasiado preocupada por sobrevivir a las enfermedades que asolaban en forma de pestes, a la desnutrición, al trabajo servil y a los abusos de los señores feudales así como a las



interminables guerras. En la actualidad muchas de estas pesadumbres, que para más de la mitad de habitantes del planeta se mantienen (el hambre afecta a mil millones de personas), parecen haberse incrementado por efecto del consumismo y de la sobrecarga de informaciones alienantes, que perversamente están minando la capacidad crítica de las personas.

La difusión global de ciertos patrones de consumo, en una pirueta de perversidad absoluta, se infiltra en el imaginario colectivo, aún de aquellos amplios grupos humanos sin capacidad económica para acceder a ese consumo, manteniéndolos presos del deseo permanente de alcanzarlo. En este contexto muchos seres humanos buscan acceder al mundo prometedor del consumismo a través de la emigración, poniendo en riesgo incluso sus vidas.

Entonces la Iglesia era la encargada de preservar el conocimiento para proteger sus propios intereses y por supuesto los de los señores feudales, de mantener a las masas ignorantes, temerosas de los bárbaros y atadas a una visión totalitaria de Dios. Hoy son, en primer lugar, las instituciones financieras internacionales y particularmente los gobiernos de las potencias imperiales, las maquinarias de dominación economicista al servicio de las empresas transnacionales, contando para ello con el poder de dichas empresas y por cierto también de los pequeños señores feudales elegidos periódicamente como presidentes en muchas de las repúblicas del mundo empobrecido. En este escenario discurre con fuerza el poder de los medios de comunicación global e incluso nacional, convertido en nuevo actor político. Recuérdese, por ejemplo, que los grandes medios de comunicación, en un paralelismo con las prácticas inquisidoras del Medievo, marginan lo que no debe ser, al negar espacios para su publicación.

En síntesis, debemos tener siempre presente que la factura de estas crisis se traslada, en un elevado porcentaje, a los pobres del mundo, pero sobre todo a los países empobrecidos por el régimen capitalista de acumulación global, entendido como un sistema de valores, un modelo de existencia, una civilización: la civilización de la desigualdad (Joseph Schumpeter).

## Construyendo salidas globales múltiples

Desde esa perspectiva, la solución de los problemas inmediatos, derivados de esta crisis múltiple, es urgente y a la vez muy compleja. No se trata solo de poner algunos parches o de reactivar la economía con una mayor demanda y una creciente inversión pública, como en otras crisis caracterizadas por la recesión. Las respuestas de corto plazo deben necesariamente ser pensadas y desplegadas considerando los retos estructurales.

Al atender la actual coyuntura hay que establecer bases estructurales sólidas para enfrentar una serie de retos diversos e interrelacionados –económico, ambiental, energético, alimentario– que amenazan a la humanidad. Por ejemplo, tratar de recuperar el aparato productivo simplemente canalizando ingentes sumas de dinero a las grandes empresas, esperando retomar a la senda perdida por los desajustes financieros, sin cambiar los patrones de consumo y las mismas tecnologías utilizadas hasta ahora, podría agravar otros problemas de creciente significación: ambientales, energéticos, alimentarios...

En síntesis, no se puede reducir la atención a los temas coyunturales. En el mundo habrá que multiplicar los espacios para discutir estos problemas y buscar alternativas. Se requiere un cambio profundo de las bases estructurales del sistema, aprovechándose inclusive de las actuales dificultades coyunturales y por cierto de las debilidades relativas de los centros financieros de poder mundial. Este cambio no surgirá si se espera simplemente que los países desarrollados, con el concurso de algunas economías gigantes emergentes como la china, la india o la brasileña, amalgamados en el G-20, resuelvan sus problemas, olvidando el carácter interdependiente y desigual de la economía internacional.

No obstante, hay quienes esperan, que más pronto que tarde, las cosas vuelvan a su normalidad. Esto no sucederá. Por lo tanto, es preciso empezar a pensar en soluciones estructurales. Aún en el supuesto de que lo peor de la actual crisis financiera fuera superado en poco tiempo, hay que comenzar a pensar otro mundo, pues *imaginando otros mundos, se acaba por cambiar también este* (Eco, 2001).

Entre las muchas tareas que habrá que asumir en todos los ámbitos de acción estratégica, –global, regional, nacional y local–, es hora de construir una propuesta de sistema financiero internacional, que no simplemente viabilice un funcionamiento más racional del sistema capitalista, sino que, en última instancia, contribuya a su sustitución por otro sistema civilizatorio. Esto nos lleva a una conclusión simple: el objetivo no es solo cambiar el sistema financiero, este es apenas una herramienta.

El punto medular de esta propuesta radica en diseñar y aplicar una solución que tenga en mente un enfoque integral, no parches o simples mejoras a las normas e instituciones existentes, que apenas postergarían el apareamiento de nuevas situaciones críticas. Para lograr dicha globalidad se debe incorporar a todas las categorías de actores. No es suficiente que intervengan los países más ricos: G-7, G-8, G-20, ni tampoco prioritariamente las instituciones financieras internacionales. El esfuerzo, por más complicado que aparezca, debería darse desde la estructura de Naciones Unidas (G-192), la única capaz de representar una soberanía internacional colectiva; siempre y cuando esta organización experimente una profunda reestructuración democrática; en la actualidad este organismo no es garantía para sostener respuestas efectivas y de largo aliento.

Recordemos que, sobre todo en la última época, cuanto más poder y cuanto más decisivas son las instituciones mundiales, son menores los controles y los espacios de toma de decisiones sustentados en prácticas democráticas.

En este momento difícil de la humanidad en el ámbito de la movilidad humana hay que impulsar respuestas globales y audaces. Urge posicionar el principio de ciudadanía universal, la libre movilidad de todos los habitantes del planeta y el progresivo fin de la condición de extranjero como elemento transformador de las relaciones desiguales entre los países. Para lograrlo se requiere la instrumentación de políticas que garanticen los derechos humanos de las poblaciones de frontera y de los refugiados; y, la protección común de los migrantes en los países de tránsito y destino.

Por eso es indispensable contar con instituciones internacionales democráticas. Los países poderosos, lo demuestra la historia, inten-

tarán siempre velar por sus intereses a costa de los países más débiles, y conforme alcanzan más poder utilizarán los medios necesarios para garantizar su bienestar, incluyendo el uso de la fuerza... La ambición de unos cuantos Estados y de las empresas transnacionales siempre estará presente. No nos olvidemos que a nivel mundial también hay una *lucha de clases organizada y dirigida desde arriba* (Manuel Monereo, 2009).

Por eso hay que prevenir para que ninguna institución internacional sirva para que los países poderosos controlen la economía y por cierto la política mundial. Las instancias de control internacional no pueden ser mecanismos de dominación per se.

La solución tampoco pasa por hacer lo mismo que antes, aunque fuera con un comportamiento ético mejorado. De plano es irrepetible a nivel mundial el estilo de vida de los países industrializados. Estas reflexiones plantean un tema todavía tabú: el decrecimiento sustentable, como una necesidad imperiosa, sobre todo en esos países. Allí se ha configurado un crecimiento depredador de la naturaleza e inclusive antieconómico, es decir, también aquí emerge el *maldesarrollo* (José María Tortosa, 2008).

A nivel mundial se debe discutir sobre cómo debe organizarse la economía, considerando los límites ambientales e incluso sociales, lo que no significa en ningún caso mantener a las masas empobrecidas en la actual situación de postración. La respuesta a este aparente dilema es obvia, aunque quizás incómoda para ciertos grupos privilegiados: mediante la redistribución de la riqueza y del ingreso, así como mejorando el uso de los recursos naturales, se eliminará la pobreza en los países empobrecidos.

Cambiar las actuales estructuras de poder puede tener muchos caminos. Quizás son necesarios liderazgos colectivos *–ilustrados y humanistas*, que reconozcan la necesidad imperiosa de superar el antropocentrismo– para abrir la puerta a una etapa que aborde la construcción de una nueva sociedad. Es decir, se requiere una batalla con las instituciones como mecanismos, pero en lo profundo es una guerra de ideas y de ideales.

En definitiva, hay que crear las condiciones para que los gobiernos de todos los países, con el concurso de su propia sociedad civil,

sean sujetos en la construcción de un nuevo sistema financiero internacional. No debe quedar ningún actor fuera del proceso. Los organismos multilaterales, repensados íntegramente desde afuera, deberán cumplir la tarea que les asigne la comunidad internacional, a partir de estructuras de organización regional.

Hoy más que nunca es urgente un replanteamiento integral de la lógica económica. El ser humano, como parte integrante de la naturaleza, y por cierto la naturaleza misma, deben estar por sobre la lógica de acumulación de capital. La lógica política debe primar sobre las demandas del mercado, los gobiernos democráticos sobre las empresas transnacionales y, por cierto, sobre los organismos multilaterales, como el FMI o el Banco Mundial. Y la concepción de esta estrategia de cambio debe basarse en los derechos humanos –políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales–, propios del ser humano, así como en los derechos de la naturaleza, propios de la naturaleza, de la que la forma parte el ser humano.

Desde esta perspectiva, la tarea es civilizatoria. La humanidad está apremiada a un reencuentro con la naturaleza. A más de tradición transcultural que considera a la Tierra como la madre, es decir, como la Pacha Mama, hay otras razones científicas que consideran a la Tierra como un superorganismo vivo: la Gaia, extremadamente complejo, que requiere de cuidados y debe ser fortalecido. Incluso hay razones cosmológicas que asumen a la Tierra y a la vida como momentos del vasto proceso de evolución del universo. Igualmente se resalta el carácter de inter-retro-conexiones transversales entre todos los seres: todo tiene que ver con todo, en todos los puntos y en todas las circunstancias. Hay que transitar del actual antropocentrismo al biocentrismo. Como afirma Leonardo Boff, hay que construir una *democracia sociocósmica o una biocracia*, es decir una *biocivilización, en la cual Tierra y Humanidad reconocen su recíproca pertenencia, su origen común y su común destino*.

Desde esa lógica, la economía debe echar abajo todo el andamiaje teórico que vació de materialidad la noción de producción y (separó) ya por completo el razonamiento económico del mundo físico, completando así la ruptura epistemológica que supuso desplazar la idea de sistema económico, con su carrusel de producción y creci-

*miento, al mero campo del valor* (Naredo, 2006:8). Y, por último, no nos olvidemos de que *las así llamadas leyes económicas no son leyes eternas de la naturaleza, sino leyes históricas que aparecen y desaparecen*, tal como lo concebía Friedrich Engels –en carta a Friedrich Albert Lange, 29 de marzo de 1865–. Cristalizar este cambio histórico es el mayor reto de la humanidad si es que no quiere poner en riesgo la existencia misma del ser humano sobre la Tierra.

Se precisa un programa y una estrategia alternativa, que surgirán desde diferentes visiones utópicas, sustentadas en la capacidad de organización y de lucha de las grandes mayorías. Se precisa provocar una fragmentación del poder mundial concentrado, al tiempo que el capitalismo se deconstruye. La acción parte del todavía vigente sistema capitalista teniendo en la mira la imperiosa necesidad de impulsar un cambio civilizatorio, quizás para construir el Buen Vivir en el mundo; es decir, la vida armónica entre los seres humanos y de estos en la naturaleza; una vida que ponga en el centro la autosuficiencia y la autogestión de los seres humanos viviendo en comunidad.

Un esfuerzo que también debería abrir la puerta a un proceso de construcción de soluciones mundiales urgentes, como podría ser un desarme masivo para destinar esos recursos a satisfacer las necesidades más apremiantes de la humanidad. Por igual son indispensables nuevas instancias mundiales inspiradas en la lógica del estado de derecho; por ejemplo, es cada vez más necesario un Tribunal Internacional de Arbitraje de Deudas Soberanas, en el marco de un código financiero internacional, para procesar ordenadamente posibles situaciones de insolvencia de los países. Es decir, el esfuerzo debe estar centrado en *las sustancias* (Ceceña, 2004), y en las formas (instituciones y regulaciones). Ese es, en definitiva, el gran desafío de la humanidad.

No hay duda de que siguen vigentes las reflexiones de Albert Einstein, cuando razonaba *¿Por qué socialismo?*, en 1949, y concluía que *la anarquía económica de la sociedad capitalista tal como existe hoy es, en mi opinión, la verdadera fuente del mal*.

Esto implica tener en mente un cambio de era. No solo hay que salir del capitalismo, sino que habrá que superar la postmodernidad, en tanto era del desencanto. Habrá que desechar la idea del progre-

so entendida como la permanente acumulación de bienes materiales, al tiempo que se rescatan las utopías. Esto implicaría fortalecer los valores básicos de la democracia: libertad, igualdad, equidad y justicia. Esto exige la construcción de una nueva forma de organización social más responsable con los seres humanos y, en consecuencia, con la naturaleza.

## Bibliografía

- Acosta, Alberto, Susana López, y David Villamar, (2004). "Oportunidades y amenazas de la emigración", en Francisco Hidalgo (editor), *Migraciones – Un juego con cartas marcadas*, Plan Migración Comunicación y Desarrollo y Abya-Yala.
- Boff, Leonardo (2010). *La Madre Tierra, sujeto de dignidad y de derechos*, Cochabamba (mimeo).
- Ceceña, Ana Esther (2004). "Introducción: Hegemonía y emancipaciones en el siglo XXI", en *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires.
- Eco, Humberto (2001). *Baudolino*, Editorial Lumen.
- Einstein, Albert (1949). "¿Por qué socialismo?", *Monthly Review*, New York. <http://www.eumed.net/courseon/textos/2004/einstein-socialismo.htm>
- Gudynas, Eduardo, ed. (2009). *La primera crisis global del siglo XXI. Miradas y reflexiones*, Montevideo, D3E.  
<http://www.iudesp.ua.es/documentos/ClasesCrisisGlobal.pdf>.
- Marx, Karl (1972). *Das Kapital - Kritik del politischen Ökonomie*, Frankfurt am Main.
- Monereo, Manuel (2009). *Política de las crisis y crisis de la política (emancipatoria)*. Madrid: El Viejo Topo.
- Naredo, José Manuel (2009). *Luces en el laberinto. Autobiografía intelectual*, Madrid: Catarata.
- Peña y Lilo, Julio (2010). *La escisión metabólica*, FLACSO, Quito (mimeo).
- Pereda, Carlos y de Prada, Miguel Ángel (2004). *Migraciones internacionales: entre el capitalismo global y la jerarquización de los*

*Estados*. Cuadernos de Discusión, América Latina en el Sistema Mundial. Universidad de Cuenca, Universidad de Alicante, ILDIS, Cuenca.

Serrano Mancilla, Alfredo (2010). *De la economía política a la política económica. Un extraño sincretismo capitalista, el neoliberalismo keynesiano*. Rebelión 15-02-2010. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=100514>.

Stiglitz, Joseph. *Capitalist fools* (2009). Revista Vanity Fair, Enero 2009. Disponible en: <http://www.vanityfair.com/magazine/2009/01/stiglitz200901>

Tortosa, José María (2008). *Maldesarrollo inestable: un diagnóstico*, en Actual Marx / Intervenciones, N.º 7, Universidad Bolivariana / LOM Ediciones, Santiago de Chile.